

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Calle de Alfonso XII, número 22. Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.</p>	<p>Director-Propietario: Saturnino Rodríguez Profesor del Instituto y Normales. COLABORADORES.—<i>Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.</i></p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem. PAGO ADELANTADO Anuncios a precios convencionales. Número suelto: 25 céntimos.</p>
--	--	---

SUMARIO: *Subiendo..... a la cueva*, por M. Cofrade.—*Triste espectáculo*, por Ernesto Pérez.—*Sección oficial*.—*Comentarios y noticias*.—*Notas de la Sección*.—*Sección bibliográfica*.—*Anuncios*.

SUBIENDO..... A LA CUEVA

Hasta el título de este articulejo me ha resultado en contraste; mejor dicho, en razón inversa. ¿Lo borro? ¿Le rectifico?.... No, que así como va, irá paralelo a todo cuanto aquí, en estas breves líneas, quiero «deponer». Sí; una serie de contrastes, de paradojismos, de cosas absurdas, de despropósitos que «se dan» en ésto de que ahora quiero hablar: del material escolar y otros excesos.

Nos veníamos lamentando unos cuantos años atrás de que, con la misera cantidad que se da a los Maestros para material de su Escuela, apenas había para cubrir la mitad de las atenciones. Pues, plumazo tras plumazo, se nos viene de nuevo mermando tal cantidad; el 50 por 100 que creíamos beneficiaría a nuestro presupuesto, queda en las redes administrativas, ¿a merced de la influencia?

No hacían faltan nuevos descuentos para acabar de reventar a las Escuelas, no; porque la enorme carestía de todos estos efectos—el triple y hasta el cuádruple de precios anteriores—, se venía encargando de aquella demoledora misión. ¡Inaudito, inconcebible!

¿Pero como querrán nuestros *regeneradores* que nos valgamos para poder ir malsaliendo del paso? Es problema irresoluble.

Con lo que nos queda en limpio, apenas si hay para papel pautado o sin pautar; así como suena.

El papel. ¡Qué diantre! Si los Maestros pertenciéramos a la Prensa diaria, probablemente nos hubieran dado un buen anticipo; con menos de diez millones nos hubiéramos conformado, ¿verdad? ¡Ya lo creo!

—¡¡¡!!!— ¡Ah! ¿Se admira usted? Pues mire, mire: más de 60 millones ha anticipado el Estado a ciertos papeles, que, «según malas lenguas», no llegarán, no podrán jamás reintegrar al Tesoro. (Y lo que te anticiparé, morena).

—¿....? ¿....? —Claro, claro: el papel pautado no suele servir para ciertos menesteres; el otro, el de la Prensa, el de esa que chupa de tal modo el momio, sirve para cosas más prácticas, entre otras, para adjetivar a muchos de nuestros «ilustres políticos»; para engrandecer más y más a nuestros ya «muy grandes hombres públicos»; para cantar himnos de alabanza a sus hermosas digestiones, digo, gestiones para el engrandecimiento de la Patria; para «hinchar el perro» que convenga....., y últimamente, para desorientar a la opinión pública en muchas ocasiones. (De ésto adolecen casi todos en general).

—¿....? —¿Todos? No, todos esos «papeles» no; pero muchos de ellos, sí. Y la verdad es que para *eso*, maldito si hacían falta tales periódicos ni tales *chupenciones*.... ¡Pero, ay! Cómo si no contentar y sustentar a la galería. ¡Qué sería también de las crónicas sobre toros, sobre dramas pasionales y todo eso que tanto y tanto nos *conmueve*! He aquí en lo que hay que invertir tantas balas de papel.

No; el papel pautado no sirve para eso; por ésto no se facilita su acceso a las Escuelas, antes bien, se le restringe con tantos y tan continuados descuentos sobre nuestra famosa partida de material

Papel, plumas, tintas, etc., etc., por las nubes.